

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

AÑO XI — N. 2.

PUBLICACIÓN MENSUAL

FEBRERO de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

Un grande acontecimiento

EN otro lugar de este número leerán nuestros lectores una agradable noticia que llena de júbilo y de risueñas esperanzas á todos los Salesianos Españoles.

Lo que de todos era ambicionado, lo que por todos con una santa impaciencia y mal reprimido celo se esperaba, al fin ha tenido un feliz cumplimiento. Después de doce años de trabajos incesantes, después de notar mil y mil veces su falta, la Congregación Salesiana ha podido establecer su primer noviciado en España.

Grande era, en verdad, la necesidad que de una obra de la capital importancia de la presente se dejaba sentir y que se acentuaba con el aumentar de los novi-

cios, pues bien podemos decir que hasta el presente, si es cierto que ha habido novicios, no lo es menos que no ha existido noviciado, ya que no creemos pueda darse este nombre á una casa que de tal no reúne circunstancias ni comodidad alguna, como no pueden reunir las casas Salesianas que no estén exclusivamente destinadas á llenar un fin tan importante y nobilísimo.

Y en efecto; quien haya alguna vez penetrado en una casa de D. Bosco, no habrá dejado de notar en todas partes ese como zumbido de una inmensa colmena, que empezando á la mañana temprano no termina hasta la noche; la actividad, la expansión, la alegría en todos los rostros se muestran; si en los talleres, el ruido de las máquinas aturde; el movimiento, la actividad, el trabajo ejercen allí su imperio, y no parece, como así es en verdad, sino que aquellos vivaces rapazuelos, apenas sombra de obreros, se en-

treguen en cuerpo y alma al trabajo; si en los patios, quien no juega, quien no corre, quien no grita es una planta exótica, una rareza, una nota discordante; que D. Bosco no quería caras tristes, mustias ni cariacontecidas, pues *servid al Señor con alegría* era su recomendación más viva, su más constante consejo, su máxima favorita. ¡ Y de qué eficacia y excelentes resultados !

Ahora bien : en este bullicioso ambiente, en este como aparente desorden, ¿ pueden crecer, pueden cultivarse bien esas plantas que han de proteger con su sombra bienhechora á tantos inocentes ó descarriados niños para conservarles á Dios, para preservarles de los abrasadores rayos de las pasiones, para refrigerarles y fortalecerles contra los halagos y engañosas seducciones del diablo y de sus secuaces. ?

Porque ¿ qué cosa es al fin y al cabo un noviciado ? ¿ cual es su objeto ? ¿ cuales sus prácticos resultados ?

Las Congregaciones Religiosas han recibido de Dios al venir al mundo una misión especial que cumplir, misión grande, misión bienhechora para la cual N. Señor ha dado á cada una un espíritu peculiar y armas propias en cuyo manejo necesario es se ejerciten si quieren esgrimir las bien.

Nos admiran el orden, la disciplina, la precisión y los ordenados movimientos de un ejército ; nos entusiasman su táctica, su arrojo y la decisión y valentía con que ataca ó se defiende de sus enemigos y la facilidad y acierto con que maneja sus armas ; pero, ¡ cuanto tiempo empleado, cuantos sudores vertidos, cuantos trabajos y penalidades sufridas para llegar á ese estado, para adquirir la necesaria perfección ! Para esto, continuos y variados ejercicios ; para esto, marchas y contra marchas ; para esto, en fin, frecuentes maniobras y simulados combates.

Y si de todo esto necesita el ejército para el cumplimiento de la grande y noble misión de la defensa de la madre patria, no han menos necesidad los soldados de Cristo para su aún más grande, más noble, más sublime y elevada misión de consolidar, propagar y defender el pacífico reinado de Jesucristo en el mundo.

Y si nos merecería risa y desprecio el que calificara de tiempo perdido y de inútiles fatigas las del soldado que se habilita para servir con provecho á su pa-

tria, no sabemos que calificación podría aplicarse al que tales cosas dijera de los soldados de Cristo ; ya que tanto las armas que deben manejar y su táctica en las batallas del Señor, como los enemigos con quienes deben habérselas, son incomparablemente superiores á toda comparación.

Justo es, pues, y con mucha más razón que también los que pretenden arrolarse á los aguerridos ejércitos del Rey soberano del cielo y de la tierra, pasen su tiempo aprendiendo, ejercitándose é informándose en ese difícil arte de la conquista de las almas ; necesario é indispensable es que antes se compenetren bien y se empapen del espíritu de la Congregación á que pretenden agregarse, si quieren poder el día de mañana cumplir los altos fines de ella y no ser en su seno como un hueso fuera de su lugar, no solo inútiles, sino en alto grado nocivos y perjudiciales.

Los noviciados de las Ordenes y Congregaciones religiosas no son, pues, al fin y al cabo, que perennes y vivos manantiales, en cuyas puras y cristalinas aguas que continuamente manan, se encierra la fertilidad, la exuberancia y la vida de las inmensas comarcas que fecundarán con su paso antes de perderse en la inmensidad del Océano.

Cuando nuestro amado Superior, el R. P. Rúa, contempla pensativo las cartas y más cartas que sobre su escritorio se encuentran y que no son sino otros tantos apremiantes llamamientos y el ofrecimiento de nuevos y vastos campos que se ofrecen á la actividad del Salesiano, y al considerar que no puede dar ancha expansión á su celo, ni responder, como sería su deseo, á tantos llamamientos, por falta de personal, su corazón angustiado encuentra su tranquilidad y reposo en los noviciados ; allá tiene depositadas sus más firmes esperanzas, allá y solo allá su celo ardiente acepta treguas. Ellos son la esperanza de nuestra Congregación ; ellos los que la han de enriquecer con nuevos, numerosos y bien probados soldados de Jesucristo.

No ocupa ciertamente el último lugar nuestra querida España en este continuo llamamiento de los hijos de D. Bosco y repetida insistencia, y bien podemos decir que no hay provincia que no haya hecho sus gestiones y que no tenga preparada ó esté pronta á preparar una más

ó menos cómoda casa. Es por esto que la apertura de este plantel de futuros apóstoles debe llenar de júbilo á todos nuestros muy amados Cooperadores, que este notable acontecimiento debe ser por todos saludado, no con palabras que el viento lleva, sino con nuevo y ardiente celo para que el primer noviciado salesiano español florezca y sea rico de buenas y numerosas vocaciones. En España éstas no faltan para ninguna Orden ó Congregación religiosa y tampoco han de faltar seguramente para la Salesiana, si el conocimiento de ésta se difunde. Sea éste, pues, el trabajo y la solicitud de todos nuestros amados Cooperadores, como práctica é inmediata consecuencia de este trascendental hecho. Que si la obra florece, que si las vocaciones abundan, no han de pasar ciertamente muchos años sin que vean colmados y satisfechos sus tan ardientes deseos, atendidas sus vivas y continuas instancias, y á sus ciudades dotadas, merced á su activo celo, de una obra más de moralización y de cristiano progreso.



MIÉRCOLES DE CENIZA.



TIERNA y solícita Madre, la Iglesia al establecer la Cuaresma propúsose como fin el nobilísimo empeño de purificar nuestros corazones y volver á los fieles dignos de participar de la comunión pascual, por medio de ejercicios de severa penitencia.

El tiempo de Cuaresma comienza el miércoles llamado de ceniza á causa de la conmovedora ceremonia de ese día en que todo hombre inclina su frente orgullosa para recibir las cenizas bendecidas por la Iglesia. ¡Polvo eres y al polvo tornarás!, repite el sacerdote ya sea para moderar los bríos del joven cargado de esperanzas ilusorias, ya para alentar al anciano agobiado bajo el peso de los desengaños. La ceremonia de imponer las cenizas es un resto, ó más bien, un recuerdo de la antigua disciplina de la Iglesia. El Obispo, durante los primeros siglos del cristianismo, saliendo al encuentro de los penitentes públicos, esparcía polvo y ceniza sobre sus cabezas á fin de recordarles, explica S. Isidoro de Sevilla, que siendo polvo y ceniza, tan solo por el pecado se habían tornado reos de muerte. La Iglesia, pues, ha conservado

esta práctica siquiera sea porque, en sus designios, la Cuaresma debe ser un tiempo de penitencia pública para todos los que quieran ser dignos del nombre de *cristianos*.

Hay más todavía. La Iglesia empleando la ceniza como un emblema ó símbolo de duelo y de dolor, no ha hecho otra cosa que adoptar una costumbre muy generalizada entre los antiguos, sobre todo entre los hijos de Israel, pueblo del Señor. David para manifestar á Dios las tribulaciones y dolores que le oprimían el corazón, exclama: *Me he vuelto como el pellicano que habita en la soledad.... y el alimento que tomo vá mezclado con la ceniza*. Jeremías, el profeta del dolor, aconsejaba á los habitantes de Jerusalén que se cubrieran de ceniza á fin de escapar del furor del rey Nabucodonosor. Más, ¿quién no ha escuchado narrar cómo los ninivitas confuvieron el brazo airado de la divina venganza y alejaron de su pueblo el castigo celestial esparciendo cenizas sobre sus propias cabezas y vistiendo sus cuerpos con cilicio?

Las cenizas que la Iglesia pone en la frente de sus hijos, se hacen quemando las palmas bendecidas un año antes, el Domingo de Ramos. Ved aquí su mística significación. Símbolo de victoria y de triunfo son las palmas; pues bien, la Esposa del Cordero reduciendo á cenizas esas mismas palmas, predica á sus hijos la vanidad de los triunfos terrenos, y les inculca sentimientos de humildad al recordarles su origen, y con afán trabaja porque en nuestros pechos endurecidos renazcan las esperanzas de una gloria que no tendrá ocaso. ¡Benditas seais cenizas, restos de la gloria, del triunfo del Dios-Hombre, puesto que sois como la semilla ó principio de esa gloria que en el cielo nos está reservada!

¡Oh vosotros los que gemís desterrados y que coméis el pan mezclado con ceniza, recordad que sois polvo y que en polvo os habéis de convertir!



CONCLUSIONES

APROBADAS POR EL

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO

CELEBRADO EN BOLONIA (ITALIA)

en Abril de 1895.



CON este número damos comienzo á la publicación de las importantes y prácticas conclusiones tomadas en el Congreso de Bolonia; deliberaciones que no nos ha sido posible publicar antes, por ha-

bernos debido ocupar de otras cosas también importantes, referentes al mismo Congreso.

Antes de que las presentes deliberaciones se presentaran á la aprobación de las asambleas generales, fueron detenidamente meditadas y estudiadas bajo la inmediata vigilancia de nuestro venerando Rector Mayor el R. P. Rúa, y del Capítulo Superior, siendo después largamente discutidas en sus respectivas secciones, así que al ser presentadas á la aprobación general, la obtuvieron unánime y entre repetidos aplausos.

No dudamos, pues, que nuestros muy amados Cooperadores, después de un maduro estudio, se esforzarán en llevarlas á la práctica para que ni sean letra muerta ni se defrauden los ardientes votos y las risueñas esperanzas de aquella solemnísimá y grandiosa Asamblea.

No siendo necesario que encarezcamos ni ponderemos su práctica importancia, pues basta solamente su atenta lectura, terminamos haciendo votos para que, después de haberse esforzado en reducir á obras prácticas las presentes deliberaciones, pueda la católica España presentar justos títulos y enorgullecerse con la reunión en su seno, del segundo Congreso Internacional Salesiano.

SISTEMA EDUCATIVO DE D. BOSCO.

1.^o Orden del día.

Considerando que el principal estudio y trabajo del apostolado de D. Bosco, en cuyo espíritu se informan los Cooperadores, no fué otro que la cristiana educación de la juventud;

Considerando que en nuestros días no hay obra más importante que ésta, y que D. Bosco ninguna recomendó con más vivo interés á los Cooperadores;

Considerando además que en modo especial las máximas y los ejemplos de D. Bosco deben servirnos de autorizada enseñanza en la educación de la juventud, ya sea por los frutos reportados como por proceder de uno de los más grandes preceptistas de nuestra época;

El Congreso recomienda:

1.^o Que los Cooperadores que tengan ocasión para ello se dediquen con buena voluntad, y con celo sumamente cristiano á la educación de la juventud.

2.^o Que en el ejercicio de tan noble y benéfico apostolado se inspiren y amaestren en las máximas y ejemplos de su fundador Don Bosco.

2.^o Orden del día.

Considerando lo mucho que importa que N. Señor Jesucristo entre pronto en el alma del niño y se poseione de ella con anticipación al pecado;

Considerando los admirables y divinos efectos que la frecuente Comunión produce en la educación de la juventud;

Considerando que, habiendo grandemente crecido los peligros contra la fe y las buenas costumbres, hoy más que nunca la juventud necesita para librarse de ellos, más frecuentes y sobrenaturales auxilios;

El Congreso, siguiendo el ejemplo de Don Bosco, recomienda:

1.^o Que se prepare á tiempo á los niños para la primera Comunión.

2.^o Que se tenga especial cuidado en prepararles con oportunas exhortaciones á la confesión frecuente, á ser posible, semanal, y á la frecuente Comunión.

3.^o Orden del día.

Considerando la necesidad grande que se siente de obreros evangélicos en la viña del Señor;

Considerando que nunca faltan entre los jóvenes pobres vocaciones al estado religioso ó eclesiástico, faltando sí con frecuencia quien de ellas convenientemente se cuide;

Considerando que es un sagrado deber en la educación de la juventud, cultivar estos preciosos regalos del Cielo;

El Congreso recuerda y recomienda con particular manera cuanto á este propósito se dice en el Artículo 2.^o del Reglamento de los Cooperadores; es á saber:

« Que los que se encuentren en grado de hacerlo, se ocupen en modo especial de los jóvenes que por sus buenas cualidades y aptitud al estudio, dieren indicios de vocación al estado eclesiástico, ayudándoles con sus consejos y facilitándoles la entrada en los colegios ó pequeños seminarios, donde pudieren ser cultivados y á aquel fin dirigidos. »

CATEQUESIS Y ORATORIOS FESTIVOS.

Considerando:

a) que un medio eficacísimo de educación es reunir en los días festivos para prácticas comunes á los jóvenes, á fin de que el mutuo ejemplo les ayude á vencer el respeto humano y les incite á la piedad y á la virtud;

b) que á este doble fin admirablemente responden los Oratorios festivos en los que se alienta á los jóvenes en la vía de la virtud con las prácticas religiosas, y con honestas diversiones se les aleja del mal y de lugares y entretenimientos peligrosos;

c) que la instrucción sobre las verdades cristianas debe ocupar, después de la oración,

el primero y principal lugar en los días festivos, en los que el pan de las divinas enseñanzas se procura adaptar á la edad y condiciones de quien se acerca á tomarlo;

d) que el Catecismo enseñado en los días festivos producirá copiosos y mejores frutos, sin por esto descuidar su estudio en los demás días;

El Congreso, al mismo tiempo que manda un aplauso y un voto de gracias á los infatigables Sacerdotes que, herederos del espíritu de D. Juan Bosco, continúan su apostolado de instrucción y de salud en favor de tantos niños, á quienes en los Colegios y Oratorios Salesianos ofrecen un seguro puerto de tranquilidad y de paz, lejos de las borrascas del mundo,

Propone:

1.º Que los Cooperadores Salesianos consideren como una de sus principales obras inculcar la necesidad de la enseñanza del catecismo, los padres á sus hijos y los patronos á sus dependientes, facilitando de este modo la inteligencia de las verdades que los Sacerdotes explican en la periódica instrucción que dán en los días festivos.

2.º Que los Cooperadores Salesianos procuren con todo celo ayudar al Párroco en la enseñanza del catecismo y en la vigilancia sobre los jóvenes que asisten á los Oratorios y á la Catequesis parroquial.

3.º Que los Cooperadores Salesianos contribuyan, según sus fuerzas, al sostenimiento y desarrollo de los Oratorios festivos, allí donde existan, y á su establecimiento donde de ellos haya necesidad, especialmente en las ciudades populosas.

4.º Que los Cooperadores Salesianos consideren como otra de sus principales obligaciones la de no enviar á sus hijos y dependientes en día festivo á cualquier espectáculo ó diversión, por inocentes ó lícitos que sean, en las horas de asistencia á los Oratorios y Catequesis.



PATAGONIA MERIDIONAL.

Un mes de Misión en la Pampa.

Muy amado P. Rúa:

OBJETO de la presente es dar á V. R. relación de una Misión que acabo de dar en compañía del clérigo Crema, á través de la Pampa, desde Puntarenas hasta Santa Cruz.

Por mandato y con la bendición del Prefecto Apostólico Mons. Fagnano, partimos de Puntarenas con buenos caballos y un experto guía, con el fin de visitar las varias familias civilizadas extendidas por este vasto territorio.

Las primeras paradas — Inconvenientes de estos viajes — El guía enfermo — La Providencia no nos abandona.

Nuestra primera parada fué en el *Paso del Guanaco*, en la casa de un tal Cordonnier, cuya familia nos trató muy cortésmente y nos ofreció un puesto bueno y seguro para nuestros caballos, un potrero muy abundante en hierbas y por el cual corría un manso arroyuelo junto al que sentamos nuestras tiendas en las que pasamos la noche, por no haber hallado sitio bajo techo; al día siguiente, domingo, me arreglé el altar y celebré la santa misa, que oyó con grande devoción toda la familia, y concluida bauticé á un niño de seis meses y á un joven de catorce años, y confirmé á seis personas.

Hacia el mediodía salimos para *Piquetavo* ó *Pec-koy*, donde nos hospedamos en la casa de un buen irlandés, llamado Camerón, que nos trató muy bien; al día siguiente celebré en la mejor sala de la casa la S. Misa que todos oyeron con gran devoción y piedad y durante la cual hizo su primera Comunión el primogénito Guillermo de dieciséis años. ¡Pobre joven! Medio mes hacía que había llegado de un colegio de Valparaíso, donde si bien le habían enseñado un poco de religión, no se cuidaron de prepararle á recibir la divina Eucaristía. Concluida la S. Misa confirmé á él y á su hermanita Eugenia de siete años.

Aquí nos sorprendió una lluvia torrencial que no nos permitió salir hasta las once, y que en parte deshizo nuestro plan; queríamos pasar un brazo de mar en baja marea, (cosa de una hora á lo más, ahorrándonos el camino de un día á caballo), para ir á la casa del Sr. Jonn; mas esto debíamos haberlo hecho antes de las diez, pero ya crecida la marea, no tuvimos otro remedio que dar la vuelta á la *Cabeza del mar* y pasar la noche en el *Crocero*, en un prado en el que si bien la hierba para los caballos y el agua eran abundantes, nosotros no tuvimos más que una sola tienda con que repararnos de la intemperie.

Para no perder tiempo no fuimos á la hacienda del Sr. Jonn, y nos dirigimos á Oseão hacienda de otro inglés, el Sr. Reina; durante el camino nos sorprendió por tres veces un fuerte aguacero que nos dejó como una sopa, y una gran granizada que duró cerca de diez minutos, mas gracias al fuerte viento que después sopló, pronto nos enjugamos; mas á eso del anochecer el intenso frío que se dejaba sentir, entumecía nuestros miembros.

Llegamos ya algo entrada la noche y la señora, que es francesa, nos recibió muy bien; tienen varios hijos, contando el mayor veinticuatro años y dos el menor; hablan todos el inglés, el francés y el español, y son protestantes como su padre; la institutriz es también inglesa y protestante, y la casa parece un colegio; allí todo se hace al toque de campana desde que se levantan, á las 5^{1/2}, hasta que se acuestan, á las 8; casi todos los criados son chilenos y con estos pude ejercitar mi sagrado ministerio; al día siguiente oyeron todos la S. Misa y cuatro de ellos recibieron la S. Comunión.

Nuestro guía salió de casa ya algo indispuerto y con el agua, el granizo y el frío que se vió obligado á recibir se agravó de tal modo, que hubo de guardar cama con una fuerte pulmonía; hicimosle sudar y descansar un día y dos noches, mas todo inútil; el mal se agrababa por momentos. ¡Crítica situación! ¿Cómo continuar el viaje sin guía? ¿Donde hallar otro? Esto nos preocupaba y no poco; mas la divina Providencia no nos abandonó. Un joven de dieciocho años, llamado Pedro Ramírez, que conocía el camino casi hasta Gallegos, se ofreció á acompañarnos hasta dicho punto, en tanto que Juan Alvarado, el primer guía, se volvía á Puntarenas para restablecerse.

Pasamos por S. Gregorio en casa Menéndez y en casa Doulán y llegamos hasta la *Punta Delgada* ó *Buque Quemado*, fin del Estrecho de Magallanes, donde reside una sociedad inglesa cuyo jefe es el Sr. Wovot. Pasada aquí la noche, al día siguiente, después de celebrar la S. Misa á la que asistieron varios colonos chilenos, dejamos la hermosa ribera del Estrecho de Magallanes, atravesamos la doble cadena de montes y nos internamos en la Pampa con dirección á Gallegos.

Difícil era el paso, pues íbamos fuera de camino y ninguno de nosotros conocía el terreno; nos habían indicado el camino, mas de un modo vago; por lo que marchábamos con no pequeño temor y miedo de extraíarnos.

Panorama — Triste desierto — Los conventos y los monges de este desierto — Una precaución necesaria.

Magnífico era el panorama que se presentaba ante nuestra vista llegado que hubimos á la cima de uno de los picos de la Cordillera; á un lado el Estrecho de Magallanes, la Tierra del Fuego, la larga punta que se interna en el mar y es conocida con el nombre de *Cabo Vírgenes*, el *Cabo Dungenes* y *Monte Dinero* que con la elevada pirámide que sobre su cima se irgue, sirve de faro á las embarcaciones; del otro, un valle seguido de la segunda cordillera, y hacia Gallegos en la Pampa, se descubría á poca distancia el uno del otro, los montes *Aymond* y *Orejas*

de Burro, éste así llamado por la semejanza que tiene con las orejas de dicho animal. Nosotros debíamos pasar por entre estos dos montes.

No nos detuvimos á contemplar el soberbio espectáculo que se nos ofrecía por la prisa que teníamos de llegar á Gallegos; al mediodía nos encontrábamos á las faldas del *Aymond* que presenta todas las señales de un volcán apagado. La geografía marca un lago en este sitio, lo vimos, pero estaba seco; en todo el largo trayecto de once horas, no hemos hallado ni una gota de agua; caminamos á buen paso desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde para ver si podíamos llegar á Gallegos, mas no nos fué posible ni aún siquiera vislumbrarlo; la noche se nos vino encima en el desierto, sin poder hallar ni agua, ni leña, ni una choza, ni hierba para los caballos; acampamos junto á dos altos montes de viva roca, llamados *conventos*, madriguera de los guanacos, y dicen también que de feroces leones, mas nosotros solo vimos á los primeros.

Antes de llegar á dichos *conventos* se vé una larga hilera de montecillos llamados los *frailes*, pues parecen que llevan capucha y que van en procesión uno detrás del otro. Contentos nos resignamos á pasar la noche con estos solitarios y á hacer con ellos un poco de penitencia, con la boca seca, después de una larga jornada de viento y polvo; mas no se resignaron tan fácilmente los caballos, y para que no se nos escaparan y nos dejaran plantados, los aseguramos bien. Sin ésta precaución, hubiera podido acontecernos lo que, años hace, sucedió al pobre cocinero del Sr. Guillaume. Viajaba á caballo por la Pampa no sé hacia donde; se bajó un momento y se descuidó de atar el caballo que apenas se sintió libre huyó, dejando en blanco al pobre caballero, que anduvo errando durante siete días y ya se tenía por muerto cuando la fortuna quiso que se encontrara con el Sr. Guillaume, en cuya casa es todavía cocinero.

Llegada á Gallegos — Una enferma que canta el "Nunc dimittis."

A las primeras horas de la mañana celebré la santa Misa, mientras soplaban un fuerte viento de mil diablos; amaestrado por la experiencia, llevo siempre conmigo una botellita de agua para que no me suceda que no pueda celebrar tan augusto sacrificio por falta de este indispensable elemento. Apenas concluida, el cielo abrió sus cataratas y un deshecho temporal cayó sobre nosotros que procuramos repararnos lo mejor que pudimos; duró una hora, pasada la cual, serenóse el cielo, y pudimos continuar nuestro camino llegando á la una de la tarde al *Río Chico* de Gallegos.

Los caballos apenas vieron de lejos el agua del río, precipitáronse hacia ella como un

rayo sin que poder humano pudiera detenerlos; más de treinta horas hacía que los pobres no habían visto agua, y á causa del gran viento y polvo sentían igual necesidad que nosotros de refrigerarse algún tanto; pero el mar había crecido mucho y el agua del río era salada. ¡Amargo desengaño! los caballos no se daban momento de reposo en su inútil tarea de buscar agua dulce; inquietos y agitados se revolvían de un lado á otro probando de los regueros, charcos y hoyos, mas ; toda era salada! se metieron por sitios pantanosos y yo que quise ir á tomarlos quedé casi hundido sin esperanza de poder salir tan pronto; después de grandes fatigas para poder hallar un paso bueno, la Providencia hizo que topáramos con dos hombres á caballo, únicas personas que hemos encontrado en dos días de viaje, las cuales nos enseñaron el camino y de este modo antes de anoecer llegamos finalmente á Gallegos, donde hallamos cuanto era necesario para nosotros y para las bestias.

En Gallegos nos hospedamos en la nueva casa del Gobernador aún no concluida, y nos detuvimos algunos días; convertimos en iglesia una sala, pues la del pueblo la ocupaba provisionalmente la tropa, y así pude celebrar todos los días los divinos misterios, á los que siempre intervinieron la familia del Gobernador y otras muchas personas; este pueblecito, aunque lentamente, progresa, consta de treinta y dos casas, contando la del Gobernador y la iglesia, y sus habitantes pasan de doscientos; al otro lado del río existen otras varias casas.

En Gallegos esperan un sacerdote estable que se cuide de sus almas; sus esperanzas estriban en la promesa que les ha hecho Monseñor Fagnano de mandársele pronto ; *Fiat!* El Gobierno nos dá diez mil metros cuadrados de terreno para fabricar iglesia, casa, oratorio festivo, escuelas, etc., para nosotros y para las Hijas de María Auxiliadora, y tienen ya prontos para principiar los trabajos, ocho mil pesos; no es esto todo lo que se necesita, mas la Providencia se encargará de proveer lo que falta.

En este pueblo nos encontramos una mujer que hacía ya seis meses que yacía enferma y desahuciada de los médicos; el que la curaba no pasaba día sin que manifestara su admiración de hallarla todavía viva; mas ella había pedido al Señor no morir sin haber antes recibido los S. Sacramentos, y el Señor oyó su oración, confesóse, recibió el S. Viático, la Extremaunción y la Bendición Papal, con gran complacencia y devoción, dándonos las gracias, con los ojos llenos de lágrimas, por tan gran caridad; pidiendo luego, como el viejo Simeón, morir en paz, pues había ya recibido la gracia que tanto deseaba, se durmió en el Señor.

En dicho pueblo administré siete Bautismos, diez Confirmaciones, bendije tres

Matrimonios y distribuí bastante número de Comuniones.

Un paso difícil Grave peligro superado.

Debiendo ir á bautizar dos niños á la orilla opuesta, queríamos atravesar el río en barca para ahorrarnos dos jornadas, haciéndolo en cuatro horas; el capitán de la *Marta-Galle* cortésmente nos ofreció una barca y cuatro remeros; también quería trasportarnos el capitán del *Torino*, barco de nuestra Misión llegado aquí la víspera de nuestra salida, pero con la condición que no soplara el viento, pues de lo contrario era imposible. ¿Y cuando no hay viento en Gallegos? Esperamos tres días inútilmente, y viendo que el viento no cesaba, nos resignamos á hacer el viaje á caballo y pasar á nado el río, treinta kilómetros más arriba; el río había crecido mucho por el deshielo de la nieve de la Cordillera. Hace cosa de tres meses, al atravesar el primer vado, esto es, en Kilikaique, desapareció el correo con su caballo, y no se ha vuelto á ver ni vivo ni muerto; después de esto todos temen ese vado y ván á pasar el río más arriba, á Guaraike, donde en un punto de pocos conocido, es más fácil vadearlo, mas no carece de serios peligros.

En dicho punto tomamos un guía muy práctico, que nos precedía con su caballo mostrándonos el camino; tras él iban nuestros caballos de carga, y por último nosotros; apenas tres caballos siguieron al guía, los otros se lanzaron en el río con el afán de pasarlo antes; inútiles fueron las voces del guía y nuestros esfuerzos, pues de nada hacían caso; el catequista Crema y el otro guía, pasaron sin dificultad alguna; más no así yo que montaba una bestia muy briosa, poco obediente al freno y caprichosa en extremo; me ví negro para seguir adelante y no estuvo en mucho que tomara un baño de padre y muy señor mío. En vano me esforzaba en dirigir el caballo hacia donde yo quería, pues él giraba cual rueda de molino y se ponía de manos para tirarme, y si no lo consiguió no faltó mucho. Me ví, pues, precisado á secundar sus deseos de seguir á los otros, que, habiendo pasado á nado, pusieron el equipaje hecho una sopa. Sumergióse al momento hasta el cuello, y lo que peor es, en un fuerte remolino; por tres veces hizo no pequeños esfuerzos para salir de aquel laberinto, mas inútilmente; le faltaban las fuerzas. En este aprieto yo intenté arrojarme al agua para salvarme á nado, pero la impetuosidad de la corriente, me quitó las ganas y me resigné en las manos del Señor á cuanto El se sirviera. ; Con qué espontaneidad y efusión vienen á los labios en tan críticos momentos, las jaculatorias é invocaciones á N. Señor, á María Sma. y á los Santos! En mi vida he pasado susto más grande; mis compañeros me mi-

raban con espanto y rezaban por mí, no pudiéndome ayudar de otra manera. Como le plugo al Señor llegué á la orilla calado hasta los huesos y mi primer pensamiento fué dar gracias á Dios y á María Sma. Auxiliadora; después continuamos el viaje dejando al viento el cuidado de enjugarnos.

Al anochecer llegamos á Santa Cruz, donde nos hospedamos en casa Pedretti, óptima familia catalana, que nos trató muy bien en cuanto al alimento, mas para dormir tuvimos que arreglarnos como mejor pudimos.

(Se continuará).



VIAJE DE NUESTROS MISIONEROS ⁽¹⁾

De las Islas del Cabo Verde á Buenos Aires.

Colegio Pío IX de Almagro
Buenos Aires, 21 de Noviembre 1895.

*Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.
Amado hermano en el Señor:*

EN la creencia de que V. haya recibido la carta que le envié desde las islas del Cabo Verde, paso ahora á reseñarle brevemente nuestro viaje desde aquellas islas hasta aquí.

Llegamos á S. Vicente de dichas islas de noche no pudiendo ver por lo pronto más que los muchos faros que alumbraban los gigantescos peñascos, que forman aquellas escarpadas islas. Entre tanto algunos isleños pudieron introducirse en el buque entreteniéndonos con las noticias de aquellas islas desdichadas. Los pobrecitos estaban medio desnudos y tan hambrientos, que devoraban con avidez cuanto se les daba.

Les regalamos varias cosas de comida y juntamente medallas y estampitas, que ellos aceptaban muy agradecidos. Chapurrean varias lenguas europeas, que aprenden de los viajeros y comerciantes, muy frecuentes en aquellas islas; pero en cuanto á religión su ignorancia es profunda. ¡Pobrecitos! Son verdaderamente dignos de compasión por cualquier lado que se les mire.

La vegetación en estas islas podemos decir que es nula, pues por todas partes no se vén sino piedras.

Desde que salimos de aquí no volvimos ya á ver tierra hasta Montevideo. Pero á pesar de la monotonía del viaje ¡cuanta variedad de cosas pudimos observar ya en el buque ya fuera de él! Mas no quiero ser demasiado prolijo y solamente diré de paso que el mar

empezó á embravecerse y nos hizo pasar unos malos ratos que se unieron á los que el calor insoportable de la zona tórrida nos proporcionaba; mas nos alegraba el pensamiento de que nuestros padecimientos eran por amor de Aquel que padeció tanto por nosotros.

El Ilmo. Sr. Costamagna tuvo ocasión de bautizar en aquellos mares cálidos á un niño recién nacido y de confirmar á varios otros viajeros. Tomaron parte á la función casi todos los de á bordo, se engalanó el buque y fué padrino el mismo capitán.

Por la noche de aquel día un nuevo espectáculo para nosotros vino á herir nuestra curiosidad; me refiero al fenómeno de la fosforescencia en el mar. El agua agitada despedía luz como de carbones encendidos; y como el mar embraveciera y el buque á su vez cruzaba las aguas con mucha velocidad, éste parecía rodeado de llamas gigantescas, que se formaban y desaparecían luego, y así todo el mar por cuanto se podía ver, parecía sembrado de muchas llamas, que de pronto desaparecían, como fuegos fatuos. Ese espectáculo nos recreó por dos noches seguidas, cuando estábamos muy cerca del ecuador, pasado el cual se hizo una fiesta especial, como acostumbran á hacer los buques de pasajeros toda vez que lo atraviesan. Después de esta fiestecita no hubo ya particularidades notables hasta Montevideo, sino la de una breve tempestad, que á algunos de nosotros nos remojó muy guapamente.

El día 19 de Noviembre llegamos á Montevideo, donde tenían que bajar varios de nuestros hermanos acompañados por el Ilmo. Sr. Costamagna. La vista de aquella ciudad, después de tanto mar, nos hizo el mismo efecto, que si á la vuelta de muchos años viéramos nuestra patria. Y muy grande era la avidez con que mirábamos á aquella ciudad del monte, á las esbeltas torres que la hermocean, á sus palacios que se reflejan en el mar y á los muchos buques y barquichuelas que acá y allá dulcemente se mecían. Parado el buque é hizadas las banderas, muchos vaporcitos se apresuraron á acercarse á él.

Uno de aquellos atrajo de un modo particular nuestras miradas, pues vimos en él á varios hermanos nuestros de Montevideo, que venían para darnos la bienvenida. Nos saludamos recíprocamente agitando los pañuelos con frenesí y luego se oyó una afanosa voz que salía de nuestro buque, preguntando: ¿Viene el Ilmo. Sr. Lasagna? Era Monseñor Fagnano, que antes de cualquier otra cosa, quería saber noticias de su amado compañero de Misiones. Un triste « ¡no! » trocó nuestra alegría en un no sé qué de melancólico é inquieto. Finalmente al ver á todos aquellos hermanos nuestros tristes, y al oír de sus labios el trágico fin de nuestro amadísimo hermano y padre Ilmo. Sr. Lasagna y el de sus compañeros (q. e. p. d.), nos quedamos todos como heridos por el rayo. Por mucho

(1) V. Bol. de Dbre. de 1 95.

tiempo ninguno de nosotros supo decir palabra y hubo quienes se quedaron como alelados sin darse cuenta de cuanto á su alrededor pasaba y sin apartar su vista del que hablaba. El Ilmo. Sr. Costamagna quiso saludarnos antes de salir del buque, mas no le fué posible, pues el dolor que le causó esta desgracia no se lo permitió; solo nos dijo al pasar; « ¡El Señor se apiade de nosotros..... hágase su santa voluntad! » Tristes y abatidos continuamos nuestro viaje y después de rezar el entero Rosario por los muertos, nos encaminamos á nuestros camarotes para descansar; mas ¡vano intento! no nos fué posible pegar un ojo en toda la noche.

El día después llegamos á La Plata, desde donde venimos por tren á Buenos Aires, donde se nos ha recibido con la alegría y satisfacción, que ya puede V. suponer.

Pero sale el correo y no me es posible entretenerme en más detalles.

Desde estas lejanas playas nuestros corazones se dirigen á Turín y postrados á los pies de María Auxiliadora, damos gracias á la Estrella de los mares que tan propicia se nos ha mostrado en nuestro largo y no poco penoso viaje. ¡ Dios sea bendito! ¡ Viva María Auxiliadora!

Ruegue V. por todos nosotros y en modo especial por su

Afmo. hermano en C. J.

M. B.



Rdo. Sr. D. Miguel Rúa.

MUY RDO. PADRE:

Un sagrado deber hacia la Sma. Virgen me obliga á hacer esta manifestación para probar las gracias de María Auxiliadora que nunca abandona á sus devotos que la invocan con fervor y fe. En meses pasados encontrándome muy enferma y sintiéndome con un sin número de achaques, como opresiones, dolores en todo el cuerpo y una debilidad general horrible, me puse la medalla de María Auxiliadora y la invoqué con el mayor fervor para que me mejorara, como sucedió. Así, pues, cumplo mi promesa que ofrecí de hacer esta manifestación y de enviarla al Santuario de Turín como un recuerdo de

una devota de María Sma. y Cooperadora Salesiana.

LIVIA C. DE MONTIEL.

Venezuela, 11 de octubre 1895.

De un pueblo de la provincia de Sevilla recibimos una carta en la que se dan gracias á María Auxiliadora por dos favores recibidos. Una devota suya, encomendándose á Ella, quedó libre de unos sufrimientos morales que á veces le parecían insostenibles, y otra tenía gran necesidad de dinero y habiéndolo pedido á la Virgen Sma. lo recibió de un modo inesperado.

Por todo sean dadas rendidas gracias á María Auxiliadora.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano.*

Suplico á V. se sirva insertar en su *Boletín* este milagro patente.

Habiendo yo enfermado de un ataque cerebral y de otras enfermedades á la vez, por lo que me encontré á orillas del sepulcro, el Sr. D. Marciano Hernández me aconsejó, como más eficaz remedio, implorara la protección de María Sma. de los Auxilios. Recibí con placer el consejo y, como católico, en compañía de la hermana de dicho señor, Srta. Socorro Hernández, acudí á María Sma. la que me hizo el milagro de mejorarme hasta el punto de encontrarme en pie hasta la fecha, lo cual nadie esperaba, pues ni aún el médico se atrevía á asegurármelo. Hago público este hecho para que aumente en todos los católicos la devoción y veneración á María Auxiliadora.

Su S. S.

LUCAS LÓPEZ.

Méjico, Setiembre de 1895.

SR. DIRECTOR DEL COLEGIO SALESIANO.

Muy Respetable Padre:

Habiendo tenido un hermano mío bien malo de una tós muy alarmante, supliqué con todo mi corazón á María Auxiliadora me concediera su alivio, ofreciéndole publicar este favor si me lo concedía. Obtenida la gracia, llena de gratitud y amor á tan dulce Madre, suplico á V. la publique en su *Boletín*, así como otras muchas gracias que por su infinita misericordia me ha concedido.

CARMEN FERNANDEZ LEAL.

Méjico, 17 de Setiembre de 1895.

*

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

MUY ESTIMADO SR. :

Voy á cumplir una promesa.

Hace tiempo que venía padeciendo de una enfermedad que me producía grandes dolores, los que desde unos tres meses á esta parte eran tales, que ni de noche ni de día podía reposar. He tenido que pasar muchas noches en vela, pero una noche eran tan intensos, que me figuraba que no podía vivir más. En tal estado recurrí á la Virgen Auxiliadora á fin de que me concediera alivio, si así convenía, ofreciéndole una novena y publicar la gracia. Los primeros días no espermenté mejoría alguna, mas al terminar la novena me sentí casi por completo mejorado y hoy cumplo con un deber hacia tan buena Madre la Virgen *Auxilium Cristianorum*.

Ruego á V. tenga la bondad de publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano* como lo ofreció este

Su afmo. S. S. in C. J.
J. B. M.
Cooperador Salesiano.

Barcelona, 9 de Octubre de 1895.

Una persona que se encontraba enferma invocó á María Auxiliadora, prometiéndole que si la aliviaba publicaría esta gracia, y encontrándose ya hoy buena cumple su ofrecimiento dándole gracias á la Sma. Virgen.

Méjico, 16 de Agosto de 1895.



ESPAÑA

UTRERA (Sevilla).

Colegio de Nuestra Señora del Carmen.

(Conclusión) (1).

Hé aquí una página consoladora y edificante y el origen de esta fiesta, la que resultó ser hermosea por otra también, á saber, la repartición de premios á los

(1) V. Bol. de Enero.

alumnos del Colegio y á los niños de las Escuelas y Oratorio festivo de S. Diego. El día 17 de Octubre fué el destinado para este doble acto; pero antes de su inauguración precisa conocer el nuevo local. Se compone éste de un hermoso y muy desahogado sótano en el que se instaló la cocina con sus dependencias, el comedor de la Comunidad y otras piezas. Constituyen el primer piso anchurosos pórticos de siete metros de ancho por cuarenta y dos de largo, y dos tan lindos como sencillos comedores para los alumnos. Ván sobre éstos dos dormitorios, cuyas condiciones sumamente higiénicas lo dicen sus altos techos, libre ventilación y luz abundantísima; otro dormitorio de condiciones no inferiores si bien de muy sencilla construcción y rodeado de azotea constituye un tercer piso; éste parece como custodiado por un torreón que por sus condiciones está pidiendo á voces se establezca por fin en él, el observatorio de mucho tiempo ambicionado.

La doble fiesta, pues, tendrá lugar bajo dichos pórticos; con su acostumbrado calor, superiores y alumnos piensan en adornarlo; fácil tarea; las hermosas columnas, obra de la fundición de S. Antonio de Sevilla, á si se bastan; vengan los retratos de D. Bosco y D. Rúa á ocupar su lugar correspondiente á la derecha é izquierda de una Pureza que en además verdaderamente celestial está preparada á presidir el acto; ondeen las banderas de las varias naciones y la sencillez de esta tan humilde como rápida decoración, convierte el grandioso pórtico en salón precioso.

A su debida hora ocupan los asientos los alumnos del Colegio en una parte; frente á estos los 178 niños del Asilo de S. Diego, que harapientos hacen alarde de la extremada miseria en que viven; al lado de estos, se coloca otro tropel y es el de los albañiles y demás obreros que suspenden sus trabajos para asistir á la función; ocupan el restante local numerosa concurrencia de Señoras y al fin acompañado del Director de la casa entra el Exmo. Sr. D. M. M; con fragorosos aplausos le reciben los presentes todos, mientras la banda Salesiana de Sevilla rompe con la marcha real. A este juvenil bullicio y cordial expansión de tantos corazones, hace profundo contraste la comoción del cristiano Caballero que mal disimula el sacrificio que en este momento á su modestia se exige. Forman corona á la Ilustre Presidencia buen número de Sres. Cooperadores y padres de los alumnos premiados, los que una vez colocados y después de un hermoso himno de introducción cantado por los niños del Colegio, el Sr. Director, con palabra fácil y sencilla, anuncia el doble motivo de la fiesta; casi con las mismas palabras con que arriba queda expuesto, hace una brevisima historia del edificio que se vá á inaugurar y tributa al Bienhechor insigne, al dignísimo continuador de la obra del Sr. Marqués de Ulloa, D. Diego M^o. Santiago, de grata memoria, breves, pero sentidas y cordialísimas palabras de gratitud y afecto. Pasa luego á dar una idea de la misión de D. Bosco, y combate la idea de aquellos que, bien desconociendo esta misión, bien queriendo reducirla á más estrechos términos, creen que ésta no se ha de extender más allá de las escuelas de párvulos, ni ha de salir de la humildad del taller. Dice que la misión de D. Bosco realmente no tiene límites; su fin ha sido renovar la sociedad educando muy especialmente sus masas principales, que son la clase media y pobre, y este fin lo persigue con todos los medios que la Caridad, siempre

merced que dice S. Agustín: Animam salvasti, animam tuam predestinasti, se aseguran á sí mismos un gran tesoro de méritos, y merced á la adquisición de las santas indulgencias, tendrán á su disposición un eficazísimo medio para sufragar á las almas del Purgatorio haciéndoles generosa donación.

Nuestro Señor Jesucristo rico de gracias y de misericordias se digne derramar sus celestes bendiciones sobre todos los que trabajan por la salvación de las almas, en bien de la juventud que peligra, y en la formación de buenos cristianos y honestos ciudadanos, para que de esta manera podamos todos ser un día felices habitantes del Paraíso. Así sea.

MIGUEL RÚA, Pbro.



*Dio benedicta e ricompenti
tutti nostri benefacturi.*

San. Gio. Bosco —

Recibid, pues, este libro como una memoria de D. Bosco y servicios de él como alimento y pasto espiritual de vuestras almas, para animaros siempre más en la santa vía emprendida y en la constante cooperación, en unión de los Salesianos, á fin de continuar y difundir las benéficas Obras que la divina Providencia confiaba á B. Bosco y á la Pía Sociedad Salesiana por él fundada.

Me es también muy grato poder recordaros que al unir vuestros trabajos á los nuestros en este vastísimo campo de acción que nos dejó D. Bosco, podréis haceros partícipes de grandes ventajas espirituales y gozar de las innumerables Indulgencias que S. S. el Papa Pío IX, de siempre feliz memoria, se dignó conceder á los Cooperadores Salesianos, por el Breve que cada uno podrá ver en el diploma que lleva por título Cooperadores Salesianos ó manera práctica de hacerse útil á la sociedad favoreciendo las Buenas Costumbres.

Los que por lo tanto quieran ejercitar su caridad trabajando con nosotros por la salvación de las almas, á más de la grande

hechores y Bienhechoras, este Manual que os dedico y recomiendo. En otras ediciones podrá ser mejorado y aumentado; por ahora recibido tal cual es, en su humilde simplicidad.

Encontraréis en estas páginas: 1.º el Reglamento y cuanto atañe á la organización y régimen de la Asociación; 2.º Varios artículos morales, cuyo fin no es otro que explicar el espíritu y dar á conocer el campo de acción que se recomienda á los Cooperadores y Cooperadoras; 3.º Algunos suntos y trozos de conferencias salesianas, que son la vida de la Asociación; y por último, en un apéndice, otros oportunos é importantes documentos.

En este pequeño opúsculo no solo encontraréis el espíritu de D. Bosco, sino que también en varios puntos reconoceréis sus mismas palabras. No me son desconocidos el afecto y la veneración que abrigáis para con aquel hombre de Dios, por lo que me pareció muy conveniente enriquecer esta obra reproduciendo sus mismos pensamientos y las normas que él nos trazó.

MANUAL

TEÓRICO-PRÁCTICO

para uso

DE LOS DECURIONES Y DIRECTORES

DE LA PÍA ASOCIACIÓN

DE COOPERADORES SALESIANOS

Retribuere dignare, Domine,
omnibus nobis bona facientibus
propter nomen tuum vitam
aeternam. Amen.



TURÍN

TIPOGRAFÍA SALESIANA

1896



Beneméritos Cooperadores:

La compilación de un Manual Teórico-Práctico para los Directores y Decuriones de la Pía Asociación ó Unión de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, era uno de los más grandes deseos de nuestro P. D. Bosco, como más tarde fué mío; tanto más después de las muchas instancias que varios de nuestros amigos me hicieron para que les proporcionara una norma segura para Cooperar á las Obras Salesianas: y sintiéndose cada día más y más la necesidad de este Manual por el extraordinario desarrollo que Dios ha dado á esta Unión, me ha parecido necesario no diferir por más tiempo su compilación.

Os presento, por lo tanto, amados Bien-



IGLESIA DE MARÍA AUXILIADORA

CONSTRUIDA POR LOS SALESIANOS EN LIEJA (BELGICA)

industriosa, le sugiere; ahora bien; los Colegios de enseñanza, donde á la vez que la ciencia se les suministre á los alumnos sanos principios de piedad práctica, que es útil para todo, han sido desde un principio fundaciones de D. Bosco y teatro de su ardiente celo. De esos Colegios es de donde han salido sacerdotes celosos, honrados militares, comerciantes de conocida probidad, modelos de padres de familia, y, en fin, buenos ciudadanos sin número; cooperar, pues, á la fundación y al sostenimiento de esos Colegios es trabajar precisamente en una parte esencialísima de la Obra de D. Bosco; es demostrar entender perfectamente esta Obra, que tiende á salvar la juventud, santificar las escuelas y el taller, encaminar al estado Eclesiástico numerosas vocaciones, difundir la buena prensa, fundar colonias agrícolas, oratorios festivos, asociaciones católicas, escuelas de religión y abrir misiones, en donde el celo de D. Bosco y de sus cooperadores tiene su cabal y completo desarrollo. Esta obra, esta misión tan múltiple la realizó D. Bosco y su dignísimo Sucesor la está realizando mediante el generoso desprendimiento de los Cooperadores, que con él trabajan, con él comparten fatigas y sudores, sacrificios, penas y consuelos. Hé aquí la Misión de D. Bosco, oh Cooperador insigne, dignísimo émulo del que primero sembró la semilla del árbol Salesiano en esta Utrera! Tu la entendiste esta obra, tu la fomentaste; goza y alégrate, pues D. Bosco te sonríe, D. Rúa te bendice, estos obreros y niños te aclaman y admiran, el Salesiano agradecido pide á Dios el justo galardón de tu generosidad, cuyos frutos no perecerán..... »

Acto seguido leyéronse varias poesías alusivas al acto y de ocasión, en las que, como siempre, apareció la gran facilidad de expresar sus hermosos conceptos el distinguido prof. D. Francisco Fenoglio. Después de la repartición de premios á la 2ª. Enseñanza, fué notabilísimo un dialoguito entre dos niños del Asilo de S. Diego; pocas veces se reúnen en un chico de tan poca edad tanta serenidad y posesión de sí mismo, tanta viveza y naturalidad como uno de ellos en particular lucía; fué un momento agradabilísimo que arrancó á la concurrencia fragorosos aplausos y al Sr. D. M. M. un tiernísimo abrazo con que premió á los interlocutores formando en la presidencia un cuadro muy commovedor. Acto seguido se cantó la delicada composición *El Ave María del prisionero*, y nada dejó que desear, tanto más si se considera los pocos días de Colegio y por consiguiente de preparación que llevaban los pequeños cantores. Pero ya impacientes estaban los pobrecitos, del Oratorio festivo por sus premios; se fué pues á ellos; consistían en prendas de vestir; el Director del Oratorio, con no poco sacrificio y contando con poder luego, mediante la caridad de los buenos Cooperadores, pagar lo que su celo proporcionaba á los niños para recomensar su aplicación y constancia, hizo al efecto buena provisión de géneros. Con delicado é industrioso pensamiento el Exmo. Sr. D. M. M. quiso que estos pobrecitos recibieran sus premios de mano de los alumnos del Colegio que á sus vez acababan de recibirlos de las de sus parientes y demás Señores. ¡Oportunísima idea aceptada y aplaudida! Que los estudiantes se acerquen, tiendan la mano amistosa y caritativa á sus hermanos los hijos del pobre y del humilde artesano; así se efectúa esta repartición y en este momento se practica aquí en toda su realidad el pensamiento del inmortal D. Bosco, cortar de raíz todo socialismo mediante la

caridad cristiana que vinculando el pobre al rico, el pudiente al desvalido, el docto al ignorante hace que se consideren todos y se amen como verdaderos hermanos.

Concluida esta repartición, en la que se dieron unas sesenta prendas, quiso el Sr. D. M. M. coronar el acto, y dominando su visible conmoción se levanta y dirige la palabra al numeroso público. « Señores, dice, no por mera cortesía al Sr. Director cuyas alagüeñas frases de afecto y gratitud agradezco, y á los demás señores presentes, sino por deber, creo me incumbe hablar. No los Salesianos á mí, sino yo á ellos debo estar agradecido, por que me han proporcionado la ocasión de favorecer la sublime idea de D. Bosco en cuyo ideal de educar al pueblo consiste la solución de los problemas de hoy. Si tenéis bienes, procuraos siempre la dulce satisfacción de socorrer al pobre; en vuestros negocios y caprichos ahorrad siempre una parte para cubrir las necesidades del obrero; estos bendecirán entonces vuestra mano generosa, no comerán siempre el mendrugo de pan empapado en lágrimas.....; pero no esperéis que estos obreros que han de ser el objeto de vuestra caridad según el Evangelio, vengan á vosotros, sino id vosotros á ellos; buscadlos en el taller, en la escuela, en su morada; instruidlos, enseñadlos favorecedlos, cumpliréis así con la ley del Evangelio, os los haréis amigos, evitaréis las causas del anarquismo. Hé aquí porqué me entusiasma la obra de D. Bosco, porqué la quiero; porque persigie incesantemente este fin; á esta obra me asocio, la admiro, y disfruto del consuelo que el bien proporciona al que lo hace; amad vosotros al pobre, favoreced al pobre, gozaréis de igual satisfacción y emplearéis debidamente los bienes con que Dios os ha favorecido..... »

Entusiastas aplausos acogieron estas palabras que hicieron en todos honda impresión; sabido era, pues, salían de los labios de quien tan espléndidamente las está practicando, como que Utrera no solo, sino Los Palacios, Madrid y Sevilla reciben de este mismo insigne varón los efectos de su bondadoso corazón. Entretanto la banda, que habia venido amenizando el entretenimiento tocando con particular gusto varias piezas de su abundante repertorio, puso término con una brillantísima marcha final.

Reciban todos ellos y muy especialmente su joven maestro el Sr. D. M. Serrano los más cordiales plácemes por sus adelantos, de que dieron claras pruebas, así como del orden y disciplina guardada en todo tiempo; alégrese su buen Director el Sacerdote Sr. D. Pedro Ricaldone, pues ya está recogiendo ópimos frutos de su gran celo y paciente caridad; los *piyuelos* de la Puerta Osario y calle del Sol ya no son sino los honestos obreros y los bizarros músicos de la Trinidad, que doquiera alegran y edifican.

La muchedumbre entretanto se ha dispersado y después de cada uno visitar á su placer el Colegio, principalmente en su nueva parte, se retiran á sus casas con esas saludables impresiones que siempre dejan grabadas en el corazón estas fiestas de familia.

Al anochecer los músicos sevillanos acompañados siempre de sus dignísimos Superiores, se despidieron para irse al tren; y aquí renuncio á darle un idea del bullicio, algazara y entusiasmo de unos y otros; la satisfacción era inmensa, la alegría indecible; al compás de un magnífico *Paso doble* salen, y entre los más

sentidos vivos y adioses de los alumnos y maestros, se separan y dirigen á la estación concluyendo así tan hermoso día.

Hé aquí la sencilla relación de una fiesta cuya alma fué la caridad de un ardiente amigo de D. Bosco, de un activo Cooperador Salesiano. Cabe ahora preguntar ¿ se borrará algún día el recuerdo de este hecho en los niños y dejarán de reproducirse los efectos de tal generosidad? No; su memoria como sus frutos serán imperecederos, como imperecedero será el premio que Dios tiene preparado para tales ricos que usando así de sus bienes, se hacen verdaderos representantes de la misericordia de Dios en la tierra.

N. N.

BARCELONA.

Colegio de S. José.

S. DIRECTOR DEL BOLETIN SALESIANO.

Mi amado hermano en el Señor :

Grande consuelo es por cierto para todo Salesiano contemplar el desarrollo que toma nuestra Congregación en todo el mundo; el grano de mostaza sembrado en Valdocco, Turin, por nuestro venerando Padre D. Bosco, fecundado por la sangre de los santos mártires Solutor, Adventor, y Octavio (cuyo martirio, según tradición, se verificó en donde hoy se levanta el hermoso altar de Santa Ana de ese magnífico Santuario), y protegido por nuestra Augusta Madre María Auxiliadora, se ha trocado en árbol gigantesco que, extendiendo sus ramas por todo el mundo, cobija bajo su sombra á un grandísimo número de niños. Mas es, á no dudarlo, motivo de especial gozo cuando alguno de estos jóvenes, después de haberse alistado en las filas de nuestra amada Congregación, es elevado á la altísima dignidad del sacerdocio.

Hace pocos meses que yo tuve este consuelo y ahora tocó tan envidiable suerte á nuestro amado hermano el R. P. Fernando Suarez y Ruysuarez.

Ordenado por nuestro venerando obispo Ilmo. Sr. Costamagna, cantó su primera en esta casa el día primero del corriente mes, fiesta de todos los Santos.

Día de sumo gozo fué sin duda aquel para este colegio, así como para todos nuestros buenos bienhechores que dividen con nosotros las penas y alegrías.

A pesar del tiempo pésimo que hacía, y de la lluvia que caía á cántaros, nuestra fiesta fué muy concurrida por un sin número de niños, por distinguidos Sres. de esta capital y por los vecinos de esta populosa barriada.

Fueron padrinos del nuevo sacerdote el Excmo. Sr. D. José Gallart Forgas senador del reino y la Excmo. Sra. D^a. Teresa Pons, V^{da}. de Martorell, quienes quisieron con tal acto dar una prueba del afecto que profesan á los hijos de D. Bosco.

El sermón de ocasión estuvo á cargo del Sr. Cura-regente de la Parroquia R. Sr. D. Esteban Monegal, quien pronunció un elocuente sermón, en catalán. Siento no poderlo poner aquí integro: le daré

tan solo un resumen. Sentando por tema aquellas palabras que los Angeles pronunciaron en admirables cánticos: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis*, presentó en el exordio el estado del mundo antes de la venida de Cristo; se hizo eco de S^{to}. Tomás al afirmar que la encarnación del Verbo convenia que se realizase no al principio, ni al fin del mundo, sino en la plenitud de los tiempos; en la época profetizada, para que el hombre, viendo su insuficiencia y la gravedad del pecado, acudiera á tiempo en demanda de socorro á Aquel que únicamente podia dárselo.

Pasó luego á la proposición, después de haber hecho algunas reflexiones encaminadas á patentizar con el Salmista que en el Mesias Redentor uniéronse en amoroso consorcio Dios y el hombre dando por resultado la gloria del primero y la paz del segundo. Sentó, pues, que Jesús vino para devolver á Dios la gloria extrínseca arrebatada y al hombre la paz perdida: mas como quiera que debía perpetuar su misión hasta el fin del mundo, de aquí que fundó el sacerdocio, cuyo doble objeto patentizó en la segunda parte.

Que Jesús obtuvo lo primero, es decir, la gloria de su Padre, lo hizo ver comentando las palabras de S. Gregorio el Grande al afirmar que el Redentor debía ser Dios y hombre, estudiando las operaciones de Jesús llamadas *teándricas* de valor infinito, por la persona del Verbo que la divinizaba; y por las expresiones y palabras que de continuo pronunciaba el hijo de María con el fin único de que entendieran los hombres que la gloria de su Padre era lo que le movia siempre preocupándole continuamente.

Que trabajó por la paz del hombre, no hay que demostrarlo si consideramos todos los pasos de su vida, sus sacrificios, misterios, y sobrenatural doctrina de paz y amor.

Entró luego en la segunda parte estudiando el doble objeto de la misión del Sacerdote católico, también de gloria y paz alcanzada, por medio del Sacrificio de la Misa, por la administración de los Sacramentos, fijándose, por falta de tiempo, en la Confesión y predicación.

Hizo ver á grandes rasgos cómo la Misa, continuación del Sacrificio del Calvario, la Confesión y la predicación del Evangelio obtenian los resultados apetecidos, advirtiendo que al decir predicación, entendia referirse también á la enseñanza del Catecismo y á la educación de la juventud. — De aquí tomó pié para ponderar y ensalzar la obra de los Salesianos, cuyo objeto es principalmente continuar el Apostolado entre las clases pobres, mayormente entre la juventud obrera.

Concluyó dando la enhorabuena al nuevo Sacerdote y á todos los Salesianos, deteniéndose especialmente en animar á los S^{res}. presentes y señaladamente á los Excmos. S^{res}. Padrinos á que sean generosos de su caridad y protección á una Obra que tanto bien está llamada á hacer en favor de la Sociedad.

Por la tarde, después de la solemne bendición dada con S. D. M. nuestros alumnos quisieron obsequiar al nuevo sacerdote y á sus dignísimos padrinos con una pequeña velada músico-literaria. Era digno de

ver el entusiasmo que reinaba entre aquella multitud de jóvenes, que casi llegaban á novecientos.

Los aplausos, los vivas se repetían atronadores á cada poesia, á cada pieza de música.

Y debo confesarle que eran muy bien merecidos, porque sobrepujaron á toda esperanza, dejando admirados á todos los Sres. que se dignaron asistir y honrar nuestra fiesta, por la perfecta ejecución y por la gracia y afecto con que se tocó y declamó.

Al concluir la velada el R. P. Fernando habría querido dirigir su palabra á todos los presentes; mas tanta era la emoción que embargaba su ánimo, que le fué de todo punto imposible realizarlo. Habló por él el S. Director.

Encarecí á los niños tuvieran siempre para los sacerdotes el amor y el respeto que en aquel día habían manifestado; pues quien honra y ama al sacerdote, ama y honra á Dios, del cual es ministro. Dirigiéndose luego á los Sres. presentes y en particular á los Excmos. padrinos, les expresó el agradecimiento de todos los salesianos de esta casa por el favor que les habían dispensado, así como por la protección que vienen dando á nuestras obras: — ¡Oh, sí, que Dios les pague con creces su caridad colmándoles de toda suerte de favores, espirituales y temporales!

Valga el ejemplo de estos caritativos señores para excitar á muchos otros á que vengan en nuestro auxilio, á fin de que la obra salesiana de Hostafranchs pueda lograr prontamente su completo desarrollo á beneficio de la pobre juventud de este barrio.

Con esta ocasión queda de V. afmo S.S. y hermano en Jesús y María.

JULIAN M.^a SANCHEZ, Pbro.

GERONA.

Granja Salesiana de San Isidro.

A pesar y no obstante las muchas y grandes dificultades por que atraviesa la Granja Salesiana de esta ciudad, con la ayuda de Dios, vá siempre progresando, si bien muy lentamente. Los asilados que el año pasado por estos dias eran veinticinco, al presente son treinta y ocho, sin contar algunos que pronto ingresarán, y otros que están esperando, pues, los medios no permiten admitirlos.

Como se vé claro, aumentando el número de los asilados, aumentan también los gastos para su mantenimiento y abrigo, y bueno es se sepa que de los treinta y ocho asilados apenas si diez pagan algo de pensión, pero tan reducida, que no llega á cubrir los gastos que ellos mismos hacen.

En vista de esto, hacemos un llamamiento á la generosidad de todos los buenos católicos para que vengan en ayuda de esta obra benéfica, que todo lo invierte en beneficiar á los niños pobres y abandonados, educándolos cristianamente y amaestrándoles en las faenas agrícolas.

Es tanta la pobreza y necesidad de esta Casa, que se haya falta hasta de lo más indispensable para albergar con relativa comodidad á sus niños, como catres, sábanas, cobertores etc. etc.

No dudamos que todos los buenos católicos han de responder generosamente á este apremiante llamamiento que á su caridad se hace, pues sabido es de todos que las Casas Salesianas no tienen rentas propias y solo viven de la Providencia, representada por la generosidad de los buenos.

SARRIÀ (Barcelona).

Escuelas Salesianas.

A mediados del pasado Noviembre se celebró en estas escuelas solemne distribución de premios á los niños internos, estudiantes y artesanos, y en ella se les repartieron los siguientes objetos, según la necesidad de cada uno y su grado de aplicación y conducta, y procurando que dichos premios les fueran á los alumnos de inmediata y práctica aplicación.

Premios.

Trajes de paño	3
Id. de algodón	1
Chamarretas	3
Blusas	6
Estuche de dibujo	1
Pie de rey	1
Martillo	1
Tenazas	1
Formones	6
Taladro	1
Método de sastre	1
Manual de imprenta	1
Grandes albums para dibujo	2
Vida de Don Bosco, de lujo	4
» » en 12 pasta	1
Catecismo explicado con ejemplos	2
Vida de Margarita Bosco, de lujo	1
Vida de Domingo Savio, de lujo	1
Vida de la Sma. Virgen Maria	1
Catecismo con imágenes	1
Biografías de los reyes españoles	24
Fototipia de Maria Auxiliadora	1

Nuevas fundaciones.

Nuestra Congregación acaba de establecer en San Vicens dels Horts, cerca de Molins de Rey (Barcelona), una Casa - Noviciado, habiéndose inaugurado el dia después de la Inmaculada con el ingreso de veinticinco jóvenes novicios, que se disponen á reforzar la milicia salesiana. Este es el primer noviciado que la Congregación Salesiana abre en España, y no dudamos que dada la religiosidad de nuestro pueblo y lo mucho que abunda en vocaciones religiosas, muy pronto podrá contar la Congregación Salesiana con personal abundante y suficiente para satisfacer á las muchas necesidades que se sienten y á las repetidas y continuadas instancias que se la

hacen para abrir nuevas casas en todas partes. Al acto de la inauguración asistieron á más del Sr. Inspector de las Casas Salesianas de España, R. P. Rinaldi y de los Directores de las Casas de Sarriá y Barcelona, varios insignes Sres. Cooperadores Salesianos de esta última ciudad, las familias de algunos de los jóvenes novicios y las autoridades del pueblo. La fiesta, si bien modesta y sencilla, pues á la verdad, son muy pocas las comodidades de que en la nueva casa se goza, resultó muy animada y lucida. Felicitamos con toda nuestra alma á los nuevos novicios, y á la Congregación Salesiana por el establecimiento de este nuevo plantel de operarios evangélicos, que tanta falta hacen en la viña del Señor.

Un día antes, el 8, fiesta de la Inmaculada Concepción de María, las hermanas Hijas de María Auxiliadora inauguraron en Ecija un Oratorio festivo, á cuyo acto asistieron el Sr. Arcipreste, el Párroco, varios otros distinguidos señores y casi todas las beneméritas Sras. de la Conferencia, que han sido las que han llevado á las hermanas, con á su cabeza la Sra. D^a. Catalina Martel. El número de niñas fué bastante numeroso. Esta Casa está llamada á ser con el tiempo una de las más importantes de España, por las ventajosas condiciones que reúne. La iglesia es magnífica y la casa no deja nada que desear. Al presente solo la habitan cuatro hermanas, que pronto serán reforzadas con varias otras para dar principio á las Escuelas elementares gratuitas y al internado. Apenas abierta la casa, y ya abriga en su seno á quince pobres niñas huérfanas. Dignese el Señor bendecir y prosperar esta nueva fundación, y á las piadosas y beneméritas Sras. que la han promovido.

Primera Misa.

Leemos en el *Correo Catalán* del 23 de Diciembre: « Con gran pompa y solemnidad cantó anteayer su primera Misa en la iglesia de María Auxiliadora de Sarriá el presbítero salesiano Rdo. don José Calasanz y Marqués, quien fué apadrinado por el celoso cooperador de tan importante Obra, don Manuel M^a. Pascual de Bofarull y su señora hija doña Soledad Pascual y de Llanza. La circunstancia de ser el nuevo celebrante uno de los primeros niños huérfanos de padres que acogió hace doce años el Instituto Salesiano de Sarriá, fué suficiente para que el orador sagrado Rdo. P. Antonio Aime superior de la Casa Salesiana en esta ciudad, conmoviera con su discurso á la extraordinaria y distinguida concurrencia, que llenaba la iglesia, ávida de admirar otro de los frutos que ha logrado la caridad en la obra de Don Bosco. »

Nuestras felicitaciones más sinceras.



QUITO (Ecuador).

Talleres Salesianos.

Durante la revolución que acaba de terminarse en esta República, la correspondencia para el extranjero no tenía curso, así que no nos ha sido posible publicar la siguiente relación que encontramos en *El Industrial*, cuyos números atrasados recibimos pocos días hace.

Dice así dicho semanario:

Según estaba anunciado, el domingo pasado tuvo lugar la repartición de premios á los alumnos del Protectorado Católico. La fiesta y exhibición de las obras de artes é industrias, trabajadas por manos juveniles, bajo la dirección de maestros y profesores hábiles, fué dedicada al Ilmo. y Rdo. Sr. Obispo de Manabí; quien, en unión del Ilmo. y Rdo. Sr. Arzobispo de la Archidiócesis y muchas personas notables de la localidad, asistieron á esta hermosa fiesta del trabajo.

Cumplido el programa del acto literario y musical que desempeñaron con lucidez los alumnos de los talleres, el R. P. Luis Calcagno leyó un hermoso discurso, manifestando el fin especial que tuvo Don Bosco al fundar las Casas-Talleres, cual era, recoger á los niños huérfanos y desvalidos para formarles el corazón con la moral evangélica y enseñarles un oficio, arte ó industria con que puedan ganar el pan honradamente; cuyo ejemplo y misión especial siguen todos sus hijos, donde quiera que se establecen. En seguida tomó la palabra el Ilmo. y Rdo. Sr. Schumacher y demostró que el verdadero progreso viene de la Religión católica y no del liberalismo, destructor de todo bien moral y material.

Concluido, pasaron los concurrentes á los salones, á examinar las obras artísticas exhibidas, admirando en todo la perfección y maestría con que están trabajadas: y, no se puede negar, que cada año se encuentra mayor perfección.

No haremos mención de las obras de Carpintería, Ebanistería, Herrería mecánica, Talabartería, Sastrearía, Tipografía, Encuadernación, etc.: nos concretaremos á dos que son la *Tenería* y *Cerámica*.

Las pieles curtidas en los Talleres Salesianos no tienen rival. Examinándolas con atención, se vé la finura y solidez en las diferentes clases de pieles. Esta industria que en otros países es un ramo principal de riqueza, felizmente vá extendiéndose en el Ecuador: pues, á más de que existen en distintos puntos de la República, hoy contamos en la capital con dos principales, que son la del Sr. D. Nicolás Rueda y la de los Talleres Salesianos.

Llamamos la atención sobre la industria Cerámica. A pesar de no contar con ninguna clase de maquinaria, la loza fabricada en los Talleres Salesianos nada deja que desear por el lado artístico y técnico. Diferentes

son los objetos de loza exhibidos este año, y una de las ventajas con que contamos es que todo el material es del país y, según el artista Sr. Minghetti, es superior al material europeo.

Hoy cuenta el país con la industria Cerámica llevada á su perfección por el artista Sr. D. Juan Bautista Minghetti, que á fuerza de ensayos ha podido obtener ese brillante resultado.

Sabemos que dentro de poco regresa para Europa el Sr. Minghetti. Sentimos en el alma que se ausente, pues no solamente posee los conocimientos en la industria Cerámica, sino que ha sido profesor de Dibujo, Plástica y Escultura en la Escuela de Artes y Oficios de esta capital.

El Sr. Minghetti deja discípulos aprovechados, participando sin reserva los conocimientos más útiles de esos ramos. En su compañía van los Sres. Juan C. Cerato, encuadernador, Fernando Marchisio y Antonio Peretti, curtidores.

Todos dejan buenos discípulos con títulos de maestros.

La venida de estos ilustres artistas fué debida al R. P. Luis Calcagno, Director del Protectorado Católico, que no ha reparado en dificultades y sacrificios para implantar nuevas artes é industrias en nuestro país.

PAYSANDÚ (Uruguay).

Fiesta de Nuestra Sra. del Rosario.

Señor Director del *Boletín Salesiano*.

Muy señor mío:

El 6 de Octubre, fiesta de la Patrona de esta ciudad, llamada justamente *heróica Paysandú*, hemos celebrado con toda la pompa religiosa posible las glorias de la vencedora de todas las herejías. Nueve días de preparación, durante los cuales ocupó la sagrada cátedra el Pbro. salesiano, nuestro hermano, D. Juan B. Isabella, dispusieron los ánimos para celebrar con entusiasmo tan querida fiesta. La víspera de la solemnidad, los niños de nuestro colegio y numerosos fieles, se acercaron al Santo Tribunal de la Penitencia á lavar sus almas en la sangre del Cordero. ¡Qué hermosa costumbre! ¡Ojalá todos los fieles comprendieran que para celebrar las fiestas religiosas, máxime la de la más pura de las hijas de Eva, es utilísimo purificar la conciencia de las manchas del pecado!

La mañana del día indicado, al sonido de los sagrados bronces, que se anticiparon á todos los vivientes en saludar á la Reina del cielo, el pueblo despertó con alborozo, y olvidándose de sus penas, corrió presuroso al templo de Dios á rendir homenaje á la Mujer Bendita. ¡Dichosos los pueblos católicos, que tienen ocasión de admirar muchas veces al año á la mujer modelo de todas las virtudes! Los confesonarios se vieron asediados desde muy temprano por gente de todas condiciones, que ansiaban honrar á María recibiendo á su Hijo en sus corazones.

En todas las misas se distribuyó el Pan que fortifica el alma.

A las 7 1/2 era, sin embargo, la hora fijada para la Comunión General. Las hermanas de la Virgen Auxiliadora, con unas 25 jóvenes, hijas de María Inmaculada, estaban encargadas de los cantos de comunión, y puedo asegurar que sobrepujaron mis esperanzas. Más de 20 minutos duró la Santa Comunión.

A las 9 1/2 se verificó una ceremonia interesante. Se bendijo la bandera del *Círculo Católico de Obreros* con toda solemnidad. El oficiante les dirigió la palabra en una breve alocución, recordando á los socios que los grandes guerreros cristianos siempre se habían gloriado de poner sus banderas bajo la protección del Cielo, y que ellos, soldados también, y defensores de la causa de Cristo, debían con más razón invocar la protección del Todopoderoso.

A las 10 se dió principio á la misa solemne, siendo cantada con maestría por el coro de N. Sra. del Rosario, dirigido por el inteligente profesor Pbro. Don Angel Solessi. El panegirico estuvo á cargo del mismo señor Isabella.

A las 3 fué llevada procesionalmente por las principales calles la imagen de María en medio de numeroso pueblo, que penetrado de la grandeza del acto marchaba en religioso silencio. Las llamadas ideas nuevas, y que en verdad son viejas como el mundo, y mil veces pulverizadas por nuestros doctores y teólogos, han trabajado mucho á este pueblo, que sin embargo es cristiano en las costumbres, y esperábamos tener algún disgusto; pero, gracias á Dios, están comprendiendo que la libertad no es patrimonio de un partido, sino de todos los cristianos; antes bien, más de éstos que de nadie, por que la conquistaron derramando su sangre en número de más de 18 millones.

Hubo mucho orden y respeto, demostrando con eso que Paysandú es una ciudad culta.

Al regreso de la procesión, el que suscribe dirigió la palabra á la numerosa concurrencia y terminó con la consagración del pueblo á la Virgen y la bendición con el Smo. Sacramento, estando el canto del *Tantum ergo* y demás alabanzas á la Señora, á cargo de las Hijas de María, de la Parroquia, quienes desempeñaron su parte con muchísimo acierto y piedad.

Faltaba aún el último acto de la fiesta y éste debía realizarlo la *Juventud Católica* en una velada literaria que tenia proyectada en honor de la Virgen Santísima.

A las 8 se dió comienzo al acto en presencia de más de 700 personas. Tres horas después regresaba el inmenso pueblo á sus casas, satisfecho de haber pasado un buen rato en lícitos divertimientos.

No se figure, sin embargo, Sr. Director, que haya habido cosa del otro mundo, como vulgarmente se dice: todo es debido á la bondad de los concurrentes, quienes con el buen deseo de estimular á sus hijos y conciudadanos á trabajar y practicar la virtud, les prodigan aplausos y alabanzas.

Sería injusto, si pasara por alto los buenos servicios prestados en esta ocasión por la banda *Cooperadora* dirigida por el Pbro. Sr. Solessi, y por el batallón de artillería mandado por el capitán D. Pau-

lino Rodríguez; pues éste con su presencia, y aquella con sus hermosas piezas, dieron mayor solemnidad á nuestra fiesta.

De V. afmo. S. S.

DAMASO MOREIRA, Pbro.

Paysandú, 12 de Octubre de 1895.

BOGOTÁ (Colombia).

Gran Lazareto nacional.

Después de haber en los anteriores números publicado la importante conferencia del R. P. Rabagliati, continuaremos trasladando á nuestras columnas las más importantes noticias que encontremos en la prensa colombiana, para tener al tanto á nuestros lectores de la marcha de este importantísimo asunto, en el que tanta parte juega nuestra humilde Congregación. El siguiente artículo es de *El Telegrama*.

Causa emoción ver cuanto entusiasmo se ha despertado en esta capital por la fundación del Gran Lazareto y el empeño que muchas personas han tomado para cooperar á su realización.

Los nobles sentimientos no se han acabado en esta tierra: la caridad siempre está alerta y no bien acaba el Reverendo Padre Evasio Rabagliati de hacer en el púlpito, en su magistral conferencia, un ferviente llamamiento á todos los ciudadanos, sin distinción de color político ni de clase social, para que se ponga remedio al grave mal de la lepra y para que se extienda mano generosa á millares de desgraciados, cuando las limosnas llueven á miles y se acoge la feliz idea con todo el calor propio de católicos y habitantes de la zona tórrida. Se levanta el corazón al ver que este no es terreno estéril para todo lo que sea grande, para todo lo que sea bueno. Ese disfrutar de las comodidades que proporciona una regular fortuna, abastecer para sí y para los suyos con cálculo frío, como el metal del avaro, los graneros de la casa, y volver las espaldas á la miseria, tapándose en seguida los oídos para no percibir los ayes del dolor, eso es inconcebible en los humanitarios moradores de nuestras comarcas. Y así, ni cabe en la imaginación encontrar algún departamento, ciudad ó cabaña donde exista un solo individuo, sobre todo si no es nulo su capital, que deje de apresurarse á poner su contingente, mayor ó menor según sus recursos, para la grande obra de misericordia que vá á mejorar la suerte de nuestra Hermana enferma, la Infelicidad que llora.

Los RR. PP. Salesianos, hijos de Don Bosco, han dado el grito de alarma; y no se contentaron con detenerse ahí: cogiendo la delantera del camino, ofrecen sus personas los primeros para que se disponga de ellas por completo. Todo apoyo y encomio se merecen esos verdaderos apóstoles y debemos seguirlos en su útil proyecto, sin vacilación, sin demora. Hoy contemplamos á su Jefe, el R. P. Evasio Rabagliati, ese corpulento león de Jesucristo, abarcando de una sola mirada la inmensidad de la obra que él mismo se ha formado delante; no haya miedo

que desfallezca: mañana tendremos la satisfacción de divisarlo, rodeado de sus intrépidos capitanes, encendidos otro tanto en fuego del cielo, allá en lo más elevado de la montaña, ya coronada la empinada pero benéfica altura.

¿O acaso será este país como árbol silvestre, que deje á los frutos de su savia, sus hijos, caer y podrirse al pie? ¿Se disolverá á pedazos, envenenadas sus entrañas, esta bella nación? ¿Cuál será su suerte dentro de algunas décadas?

Mas, no: Colombia no será elefanciaca: puede ser que el horror mismo á la enfermedad no sea suficiente para evitarla, si hubiera de darse crédito á aquellos que dicen que á veces los naturales de estas regiones, aún en presencia de la miseria y de la muerte, se atrofian por la inercia; pero es que aquí hay algo grande que está de por medio: el mal ha interesado la fibra más sensible del corazón de nuestra querida República: el amor patrio. Ella, para darse á sí misma el parabién, por honor de su nombre ante las naciones extranjeras y para no soportar la tristeza de llegar á verse aislada por su enfermedad, llevará á cabo su deseo por encima de todo obstáculo. Es que tratándose de salvar la común Madre, todo Colombiano se convierte en héroe. Hierve entonces espontáneamente en sus venas la sangre de los Ricardes.

Y ¡qué excelente modelo tenemos en los nobles caballeros que han tomado á pechos la colosal empresa! Dejando á un lado las palabras, demuestran con los hechos sus muy elevados sentimientos, y sus enormes cuotas no caben en sus manos. Inclínados hacia la tierra se les vé atareados, con la azada á dos manos; al caer el sol levantarán la frente, una vez sacados los surcos.

¡Aplauso y loor á los dignos trabajadores!

Ojalá nadie vaya á perder de vista que *el reino de los cielos padece fuerza y únicamente los valientes le arretaban*. Las grandes empresas exigen sacrificios inmensos, y solo á proporción de éstos, los países pueden después enorgullecerse justa y legítimamente de las obras llevadas á completo término y batir palmas por el bien que hayan realizado. Contentos con que se han de presentar en la proyectada campaña contratiempos de toda especie y que no escasearán las ocasiones de rudo y seguido batallar, que las obras de Dios llevan por sello la contradicción; mas no por eso nuestro ánimo ha de decaer un punto y como verdaderos hombres, como hijos guerreros que somos del heroico Bolívar, hemos de esforzarnos más y más para vencer aquellos y desplegar toda la constancia y valor en la lucha.

Ya se ha tomado en serio, por fortuna, lo que es una apremiante necesidad y que todos habíamos descuidado un tanto; no es pequeño, antes bien, muy vivo, el interés que se ha despertado para proveer á ella y se han dictado ya medidas decisivas. Lo que importa ahora es no entibiarse en tan santo propósito. Detener el paso es retroceder; es más: es emprender de nuevo la travesía; y ojalá esto no fuera emblema de un ingerto de tupidos cipreses y de la colocación de una lápida en su centro. ¡Adelante, pues! Se han levado las anclas; llena de fe y aliento, la tripulación colombiana rompió ya la marcha en la urgente navegación; hinchadas ván las velas por

viento próspero. Nadie vaya á trepidar ni por un momento hasta tocar tierra firme.

El que pone la mano al arado y vuelve á mirar atrás, no es apto para el reino de los cielos.

De calle en calle y de puerta en puerta, continúa el diario liberal *Los Hechos*, se vé desde hace muchos días en esta ciudad, andar una persona que con sin igual constancia y haciendo el sacrificio del mendigo de golpear el aldabón en cada casa, pide por amor de Dios una limosna para el Gran Lazareto Nacional. No dudamos que cuando el Superior de los RR. PP. Salesianos, que es aquel limosnero que no pide para sí, se llegue á cada población y á cada vivienda de este humanitario país, le dejarán caer en la mano, centuplicado, el mendrugo de pan para el leproso. Mas téngase muy en cuenta que en la sociedad, es especialmente sobre los hombres de recursos sobre quienes pesa esa obligación. Si alguno por no oír la voz que reclama en nombre de la caridad, llegase á cerrar las hojas de su puerta, ¡quién sabe si más tarde se vería obligado á abrirlas para ir él ó su esposa ó sus hijos á pasar el resto de sus días en el aislamiento, devorados por la enfermedad que él despreció! ¡Quién sabe si el rico mismo que ha dado alguna suma, mas muy corta en proporción á su capital y que debía alcanzar siquiera á la décima ó vigésima parte de éste, y que solo lo ha hecho por fórmula ó para salir del paso, sufrirá algún día el dolor de desligarse completamente de su caja de hierro idolatrada, guardián fiel de todo su dinero, para ir á presenciar el espectáculo de ver desprenderse, ya convertidos en una pura podre, los miembros de su cuerpo uno á uno!



Horas en que se gana la indulgencia señalada para un día dado. — Según decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, cuando en los indultos en que se conceden indulgencias ó gracias particulares no se expresa terminantemente otra cosa, en las fiestas ú otros días en que hay concedida alguna indulgencia, se comienza á ganar ésta, no desde las primeras vísperas, sino de media noche á media noche. *Non primis vespervis, sed a media nocte ad mediam noctem.*

Coronación de la Virgen de Guadalupe. — Se ha celebrado en Méjico muy solemnemente la coronación de N. Sra. de Guadalupe. Asistieron, excepto cuatro, los Obispos todos de la República, y 17 que fueron expresamente de los Estados Unidos á la fiesta. Mons. Begín representaba el Episcopado canadiense. La corona es

una alhaja de oro, y piedras preciosas. Los protestantes no se atrevieron á distribuir los opúsculos que tenían preparados, con ánimo de repartirlos á la puerta de la célebre Basílica, cuyo grabado reproduciremos el próximo mes, Dios mediante, junto con la relación de la peregrinación hecha al Santuario por nuestros niños y beneméritos Cooperadores.

La enseñanza y la Religión. — Decía el alemán Alban Stolz en 1845: « Si yo fuese el diablo y el pueblo me eligiese diputado, solo haría una proposición que llenaría de clientes el infierno. Propondría la separación completa de las escuelas, de la Iglesia. »

Lo que vale, cuesta. — Un ministro protestante hacía propaganda religiosa, y enumeraba las ventajas de su secta: « No hay que hacer esto, ni lo otro, ni nada de lo que mandan los papistas. En fin, nada hay más fácil que profesar nuestra religión; la práctica no cuesta casi nada.. » « Pues lo que nada cuesta, poco vale, » exclamó sencillamente el campesino á quien trataba de catequizar.

El castigo. — Allí estaban veinte hombres reunidos al rededor de una mesa bien repleta de viandas y de vino. Una áspera alegría animaba sus rostros. Hablaban, ó más bien aullaban todos á la vez.

Sus discursos eran blasfemias entrecortadas con horribles carcajadas. En sus proyectos para lo futuro prometían entera tolerancia al hereje, al judío, al ateo, pero odio mortal á los católicos, sobre todo á los sacerdotes.

¡Mueran los Curas! Era la exclamación ordinaria al final de sus discursos.

De repente, el que parecía ser jefe de la cuadrilla, hombre de siniestra catadura, cuyo aire sombrío apenas inmutaban los estallidos de una risa estridente, más rudos aún que su ruda y salvaje fisonomía, se sumergió, llevando la mano á la frente, en un silencio receloso y amenazador.

Al cabo de breves momentos su puño cerrado se deja caer en la mesa con tal violencia, que casi todas las botellas y vasos vienen por tierra.

— ¡Le hallé, le hallé! — exclama.

— ¿Qué es esto? ¿qué has hallado? — aullaron á la vez sus compañeros de orgía.

— Silencio, — les dice, — un instante. — Y eligiendo á tres de ellos se retiró para explicarles su plan.

— ¡Admirable! exclamaron todos tres, — ¡admirable!

— ¿De qué se trata? — preguntaron los demás.

— Después lo sabréis, — replica el jefe de la cuadrilla; — ahora separémonos.

Al día siguiente era el 1.º de Marzo de 1866.

A las seis de la mañana un hombre estaba en pie en la plaza; parecía inquieto, y sus miradas se paseaban por todos los lados de la calle.

Distingue á un sacerdote que volvía de llevar á un pobre moribundo los auxilios y consuelos de la Religión.

Nuestro hombre lo aborda con un pañuelo en los ojos como para enjugarse las lágrimas, y con voz entrecortada le dice:

—Padre, un hombre se está muriendo aquí cerca y pide un sacerdote para prepararse á comparecer ante Dios. Venid conmigo.

Sin decir nada, el sacerdote le sigue.

Llega á una sala y encuentra algunos individuos rodeando un lecho, cuyas cortinas están cuidadosamente corridas.

—Paz á esta casa y á todos los que la habitan, —dice el sacerdote al entrar.

Se acerca al lecho... Pero sorprende en el rostro de este hombre miradas siniestras y bur-lonas.

Los hombres, sin embargo, se alejan, y el sacer-dote dirige algunas palabras al moribundo.

No recibiendo respuesta, entreabre un poco la cortina y retrocede de horror.

Ha visto una espantosa figura. Los ojos se salían de sus órbitas, la boca abierta y retorcida, la lengua colgando.

Le sacude, pero no se mueve.

Le toca, y está helado.

Levanta las ropas de la cama que le cubren, y ¡qué observa?

Un hombre enteramente vestido que tiene en la mano derecha un revolver de seis tiros y el dedo en el gatillo.

—Demasiado tarde, exclama el sacerdote, demasiado tarde. Está muerto.

Todos se precipitan, rodean el lecho, le sa-cuden, le llaman; pero en vano. El sacerdote estaba arrodillado y oraba.

Se levanta, y alzando la mano exclama:

—¡Dios mío, Dios mío, cuán terrible sois en vuestras venganzas!

Luego, volviéndose hacia aquellos hombres, cuyos pérfidos designios había adivinado, y que estaban allí consternados, les dice:

—¡Que Dios os perdone como os perdono yo!

Y sale dejándoles petrificados con inexplicable terror, ante aquel helado cadáver.

Este auténtico suceso ocurrió en una ciudad de Italia cuyo nombre no hace al caso.

PENSAMIENTOS.

La hiedra, que no puede elevarse por sí misma sino que sube á lo alto con el auxilio de las ramas de algún árbol, significa al rico de este mundo que no puede subir al cielo si no es auxiliado por las limosnas que ha dado á los pobres.

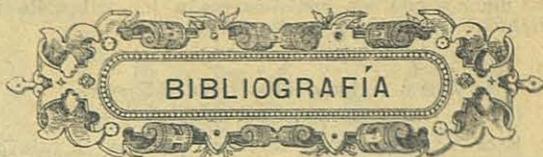
San Antonio de Padua.

Los avaros son como los que buscan las gafas y las llevan puestas, pues buscan el bienestar y lo llevan en el bolsillo.

La virtud es señal evidente de un corazón noble. La santidad depende menos de lo que ha-cemos que de cómo lo hacemos.

Para hacer una limosna, no tratemos de ave-riguar las creencias del necesitado sino sólo su indignancia.

El oro abre todas las puertas menos las del cielo.



Compendium Philosophiæ Generalis seu fundamentalis. Auctore AR-TURO CONELLI Salesiana Societatis Sacerdoto Theo-ologo. — Editio Altera.

Traducimos de la *Civiltá Cattólíca*: « La Congregación Salesiana del venerando D. Bosco de santa memoria, solícita de la intelectual cultura de sus numerosos alumnos, encargó á uno de sus ilustres miembros, el teólogo D. Arturo Conelli, escribiera un compendio de filosofía, de cuya materia ha sido varios años profesor, para uso de los mismos. Con gran amor y em-peño se puso á la obra y publicó el volumen que re-comendamos.

D. Conelli en este compendio ha obtenido enteramente el fin que se prefijó, ya que en él admirable-mente une la *brevedad á la claridad*, dotes que le ha-cen tanto más estimable cuanto más astrusas y ele-vadas son las cuestiones que en su segunda parte se contienen, ó sea, en la ontología.

No son estas sin embargo sus más preciadas cuali-dades; lo que sobremanera le hace estimable y le re-comienda, es el haberse fielmente atendido el autor á *los sanos principios de la filosofía tomística*, con tanto entusiasmo y provecho de la ciencia y de la Religión recomendada y promovida por el pontífice reinante León XIII. Y siendo así que la filosofía de santo Tomás está subordinada á la teología, el autor pone un cuidado especial en dilucidar las cuestiones que más estrecha afinidad tienen con el dogma. Nosotros nos alegramos con el autor y lo exhortamos á poner manos á otro compendio que sea complemento del primero, y en el que sin faltar á la integridad se hermanen la *brev-e-dad y claridad que unidas á la hortodoxia de la doctrina* forman el valor de su obra. »

Este Compendio consta de XII-252 páginas y forma un elegante volumen que se vende al precio de 1,50 pts. en las librerías salesianas.

— *De fiesta en fiesta* se titula el opúsculo de las *Lec-turas Católicas* de Sarríá (Barcelona) correspondiente á Enero. Es una colección de hechos por demás entre-tenidos y edificantes tomados de las vidas de los Santos, y que nos muestran lo mucho que la Iglesia ha hecho y hace siempre en favor de los pobres por medio de sus más ilustres hijos. — Recomendamos una vez más á nuestros lectores dichas *Lecturas*, pues su precio es sumamente módico y grande el provecho de ellas (V. pág. 2 de la cubierta).

— Hemos recibido, y lo agradecemos, el precioso *Almanaque de los Amigos del Papa* que con tanta acep-tación se viene publicando hace veinticinco años. Contiene interesante, amena y variada lectura en prosa y verso, y vá adornado con cuarenta ilustraciones de Joaquín Torres García, y hermosa cubierta fotográfica á dos tintas. Este *Almanaque*, que se reparte *gratis* todos los años á los suscritores de la *Revista Popular*, véndese al infimo precio de 50 céntimos de peseta, en la librería y tipografía católica Pino 5, Barcelona.

— También hemos recibido é igualmente agradece-mos el número extraordinario que el importante perió-dico católico *El Diario de Manila* publicó el 19 del próximo pasado noviembre con motivo del tercer centenario de la erección de dicha ciudad como capital del Archipiélago Filipino. Dicho número está ilustrado con profusión de buenos y excelentes grabados y de notable texto, y constituye una verdadera obra de arte tipográfica. Unimos nuestros humildes parabienes á

los muchos que con justísima razón ha tributado á dicho *Diario* toda la prensa de Manila.

Las misiones católicas.

Revista quincenal ilustrada.

Esta interesantísima Revista, que por el lujo y esmero de su impresión compite dignamente con las mejores de su clase en el extranjero, entra ya, gracias á Dios, en el cuarto año de su publicación. Por ella España, que es la nación apostólica y misionera por excelencia, tiene su debido lugar en la grandiosa Obra de la Propagación de la Fe. En sus páginas, artísticamente ilustradas, se publican correspondencias de todas las diferentes Misiones católicas del globo, relaciones, descripciones de lejanos países y de las costumbres de sus habitantes, diarios de viajes, exploraciones al interior de ignotas tierras, en una palabra, todo cuanto hace el misionero católico para conquistar las almas que yacen sumidas en las tinieblas del error.

Publicase el 1 y 15 de cada mes en cuadernos de 24 páginas en fólío y con cubiertas de color. Los 24 cuadernos publicados en un año forman un tomo de cerca 600 páginas con más de 200 magníficos grabados. — Se suscribe en la librería y tipografía católicas y sus precios son: En España ó islas adyacentes, 14 ptas. al año; En Cuba y Puerto Rico, 17 ptas. Filipinas, 20 ptas. Portugal, 3,200 reis, ó sean 16 ptas. Estados de la Unión Postal de Europa, 16 pesetas. En los demás puntos de América, 25 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero.

La suscripción debe empezar por Enero ó por Julio, y se mandan números gratis por muestra.

El buen combate,

Facilitado á toda clase de personas, por medio de sencillos opúsculos de controversia popular.

Una nueva colección de libritos de propaganda limpia y exclusivamente católicos de varios estilos y autores, ha comenzado ha publicar con el presente año la tipografía católica de Barcelona y por ello merece el aplauso y el apoyo de toda persona honrada, ya que el programa que se propone y que á buen seguro cumplirá á perfección, no puede ser más atractivo ó importante en estos tiempos de lucha. « *El buen combate* desea y procurará ser con el divino favor arsenal completo de armas ofensivas y defensivas, con que á todo buen hijo de vecino se le den medios para pelearse bizarramente con cualquiera que se le presente en son de guerra contra lo que como cristiano debe creer y practicar... y defender. » Bastan estas palabras transcritas para dar una exacta idea de esta nueva obra católica y para que se la recomendamos á todos nuestros lectores de ambos continentes. — Se publicará cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta.

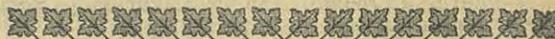
Suscribiéndose por un año

á 1 ejemplar mensual	1,50 ptas.	
á 4 ejemplares »	0,50 »	cada mes.
á 8 » »	1 »	» »
á 12 » »	1,50 »	» »
á 20 » »	2,25 »	» »
á 50 » »	5 »	» »

Puede hacerse la suscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo el año.

El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.



AVISOS IMPORTANTES.

1º. Suplicamos encarecidamente á nuestros Bienhechores nos manden las relaciones de las gracias que obtuvieren de nuestra querida Madre María Auxiliadora para glorificarla publicándolas. Si los favores no son tan señalados ó no parece conveniente publicarlos, pueden tan solamente decirnos: *N. N. dá gracias á María Auxiliadora por uno ó varios favores especiales recibidos de su mano; etc. etc.*

2º. Pero lo que sobre todo les recomendamos es nos den pronto aviso de los Cooperadores parientes, amigos ó conocidos que murieren, para que publicando sus nombres en el *Boletín* puedan hacerse por sus almas los sufragios que prescribe el Reglamento. Este es un gran consuelo para las familias y un alivio importantísimo para los finados si por acaso se encontraren en el lugar de purgación purificándose de las máculas de que ninguno estamos exentos.

3º. La falta de recibo, la tardanza y los errores en la dirección del *Boletín*, se remediarán á medida que se nos vaya avisando.

4º. Llamamos la atención de nuestros amados Cooperadores, sobre la siguiente conclusión del Congreso Salesiano:

« *Con un especial y vivo interés el Congreso recomienda la lectura del Boletín Salesiano, por medio del cual revive cada día en sus obras el venerando Don Bosco, y hace ardientes votos para que la lectura y propagación del mismo, merced al celo de los Cooperadores, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusión sea continua é ilimitada.* »

5º. Y á fin de que el *Boletín* pueda cada día crecer en interés é importancia, suplicamos encarecidamente á todos los Sres. Directores ó encargados de los Oratorios festivos, Casas, etc. se sirvan tenernos al corriente de cuanto de importante ó de edificación ó amaestramiento se cumpla en sus respectivos Oratorios, procurando que estas comunicaciones sean breves y jugosas, en cuyo caso nos será de gran placer el publicarlas.

6º. Sucediendo con frecuencia que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros lectores que el franqueo de las cartas para el extranjero es **0'25 pts.** por cada **15 gm. y fracciones**, para las cartas; **0'05**, por cada **50 gm. y fracciones**, para los impresos; **0'20**, hasta **50 gm.**, **0'40** hasta **500** y **0'20** más por cada **500 ó fracciones de 500** para los manuscritos.